

¿Qué es el Museo de Química y Farmacia?

Iván Oyarzún Quezada¹

Creado en el año 1951, el Museo de Química y Farmacia Profesor César Leyton Caravagno (MQF) nace por el anhelo de su fundador de replicar las antiguas boticas, de ahí que su nombre original fuera “Museo de Farmacia y Química chilena”. Para ello se da a la tarea de adquirir objetos en desuso de farmacias, recorriendo distintas regiones del país. El espacio destinado para exhibir estas piezas fue una sala en el segundo piso de la antigua Escuela de Química y Farmacia de la Universidad de Chile “Para demostrar gráficamente el desarrollo de la profesión farmacéutica en Chile necesitamos la cooperación de todas aquellas personas que poseen objetos, cuadros, diplomas, fotografías, documentos, medicamentos de otros tiempos de los cuales existen todavía en algunas farmacias, útiles e instrumental, etc, para así poder incrementar las colecciones del Museo”² Gunckel.

Con el paso de los años el MQF se ha ido transformando, pasando de representar a aquellas antiguas boticas con elementos de carácter ornamental, a un museo que albergaba donaciones de objetos de profesionales de la química y farmacia, a los que se les suman las piezas en desuso de los antiguos laboratorios de la Escuela de Química y Farmacia, hoy Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas de la Universidad de Chile, institución a la que pertenece este museo. De esta manera, el museo fue complejizando su colección, y por esta misma razón, abriendo espacio a la integración de nuevos saberes vinculados a las ciencias químicas, lo que requiere ampliar su discurso y la complejidad de su guion, en tanto articula y posibilita el cruce disciplinar, permitiendo incorporar nuevas voces. Esta situación empuja la necesidad de re-pensar este espacio desde una misión/visión actualizada, que sea capaz de dar cuenta de la amplitud que significa hablar desde la farmacia, y también desde la química. Este escenario es el que se está trabajando desde el 2018, en el llamado proyecto “Nuevo Museo”.

¿CUÁLES SON LAS COLECCIONES DE ESTE MUSEO?

El MQF está compuesto por diferentes colecciones, la primera de ellas es la Colección de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, en ellas podemos encontrar una importante sección de medicamentos de distinto uso como la penicilina, la adrenalina al 1% o el cloroformo en su antiguo uso anestésico, otra sección de reactivos como al ácido picrico o el cloruro de mercurio, se suman a esta colección una amplia gama de contenedores como albarelos, botellas o frascos contenedores. Le siguen también, piezas utilizadas para la fabricación de medicamentos como las prensas, batidoras u oblearios, al igual que los instrumentales de medición como balanzas, ph-metros y densímetros. Por otra parte, objetos de gran relevancia para análisis como microscopios y refractómetros. No menor en cantidad ni en importancia son aquellos elementos utilizados para el destilado como lo son las retortas de arcilla refractarias, o aquellos destinados para la esterilización de material como las mufas o mecheros tipo Bürsen. Para finalizar esta caracterización general están los elementos de culturas indígenas de carácter más ritual como los Kollong o el Calero Moyobamba, los que también fueron adquiridos por el profesor Leyton con una clara visión de incorporar a este museo, piezas que también dieran cuenta de otro tipo de conocimiento y cosmovisión de saberes asociados a la sanación física y espiritual.

La Colección Biblioteca Histórica está compuesta por a) La Subcolección Publicaciones, entre las que destacan revistas y boletines; b) La Subcolección Historia de la Química con enciclopedias y publicaciones en diferentes idiomas; c) La Subcolección Historia de la Farmacia, entre los que se encuentran farmacopeas, como la primera realizada en Chile y en Latinoamérica y el Herbario Medieval “Kreuterbuch”

¹ Director Ejecutivo Museo de Química y Farmacia Prof. César Leyton Caravagno. Correspondencia a: ivanoyarzun@uchile.cl

² GUNCKEL L. HUGO (1951) Museo de Farmacia y Química Chilena, *La Farmacia Chilena*, Año XXV, N°2, 63-65.



"Kreuterbuch" o "Herbario Medieval" 1560. Colección Biblioteca Patrimonial, Subcolección Historia de la Farmacia.

de 1560, de Adam Lonicer, uno de los tesoros de este museo, cuyo origen de donación es un misterio, pero sobre el que se destaca estar escrito en alemán antiguo, tener entre sus descripciones propiedades de animales, algunos incluso mitológicos como el dragón o el unicornio, y una amplia descripción taxonómica de diversas plantas con sus propiedades, administración de uso y preparación para el tratamiento de diversas dolencias, esta pieza del museo destaca además por encontrarse en un excelente estado de conservación, a pesar de tener casi 500 años de existencia; y finalmente d) Subcolección Primeras Tesis que concentra las primeras investigaciones en farmacia y química desde 1900 en Chile, en las que se pueden identificar una relación directa entre la Universidad de Chile y su función como entidad pública, en tanto el Estado le confiere un rol como organismo científico y que sienta precedentes para la conducción del país, destacan así muchos estudios asociados a temas de alimentación, mejoras en los estudios de agua potable, sobre la producción local como los estudios asociados al vino o al salitre, el uso de fármacos y el combate a diversas enfermedades de la época, entre otros temas.

Finalmente nos encontramos con el Archivo Histórico Irma Pennachiotti Monti, compuesto

de a) Fondo César Leyton con archivos de su autoría, apuntes de clases y documentos generados en el periodo que fue director del MQF y luego decano de la Escuela; b) Fondo Irma Pennachiotti, en el que también se incluyen escritos de su autoría, documentación y correspondencia durante el periodo en que la profesora dirigió este museo; c) Colección Fotográfica, con un amplio registro de diferentes actividades que sucedían tanto en el museo, como en la Facultad y en Colegio De Químicos Farmacéuticos y Bioquímicos, comprende diferentes periodos históricos, con registro de personajes que visitaban estos espacios, además de celebraciones de actividades conmemorativas como la Fiesta de la Lavandula, fotografías de los laboratorios y de los salones de clases, entre otras.

¿CÓMO SE CARACTERIZAN ESTOS OBJETOS?

La mayor parte de los objetos que componen las colecciones de este museo no tienen un valor que radique en tratarse de piezas únicas e irrepetibles, salvo algunos casos específicos, más bien muchas de ellas dan cuenta de objetos producidos en serie, relacionados con el desarrollo de la disciplina química y farmacéutica. Sin embargo,



“Neosalvarsán” Colección de Ciencias Químicas y Farmacéuticas – Subcolección Medicamentos.

esta situación lejos de quitarle valor enriquece y complejiza estas piezas a ser representantes del desarrollo de la ciencia en distintas épocas. Como verdaderos emblemas de sus disciplinas, las piezas que son parte de la Colección de Objetos de este museo permiten articular un discurso desde diferentes perspectivas; un valor estético, en tanto existe una gran preocupación de quienes las fabricaron en aportar desde la iconografía hasta el uso y preferencia de materiales nobles para su confección; un valor histórico porque en ellas se puede re-conocer parte de los procesos que se estaban viviendo en determinada época; y un valor científico, ya que permiten dar cuenta del desarrollo de ciertas disciplinas científicas y el camino hacia donde se dirigía su saber.

A modo de ejemplificar los valores que caracterizan las colecciones del MQF, nos encontramos con el “Neo-salvarsán” medicamento creado por Paul Ehrlich, es una versión mejorada del Salvarsán, utilizado para tratar enfermedades de alto impacto social a principios del siglo XX. Conocido también como “el arsénico que salva” se empleó para controlar la sífilis. Su frasco de vidrio descansa sobre una caja acolchada y diseñada a la medida, volviéndose una pieza de alto valor estético.

UN NUEVO MUSEO

En la actualidad el museo se alberga en el Colegio de Químicos Farmacéuticos y Bioquímicos de Chile, en el subterráneo del Palacete Nieto de 1923 en pleno centro de la capital, a sólo metros de Plaza Baquedano, construcción que destaca por su estilo neoclásico, trabajo del arquitecto Jorge Schroeder Espinoza.

Desde el año 2018 el MQF inicia un proceso de transformación que busca actualizar sus prácticas museales, iniciando así el llamado proyecto “Nuevo Museo”.

Para llevar a cabo la iniciativa “Nuevo Museo” se concibieron tres etapas iniciales. La primera de ellas buscaba re-conocer las piezas que componen las diversas colecciones del museo, pero a su vez, re-identificar el público hacia cual este museo dirigía sus esfuerzos. Gracias a la generación de los primeros inventarios de biblioteca y colecciones de piezas, existencias de archivos escritos y fotográficos, se pudo generar ciertos discursos que permitieran conectar con las audiencias ya existentes y la proliferación de nuevas. Una segunda etapa fue concebida para la participación en la postulación a fondos concursables que permitieran desarrollar iniciativas relacionadas a la investigación de sus colecciones, así como abrir las primeras convocatorias para el desarrollo de Programas de Pasantías, y establecer las primeras vinculaciones interdisciplinarias a través de exhibiciones temporales en las salas del museo. Una tercera etapa nace con la idea de consolidar la iniciativa “Nuevo Museo” sentando las bases de un museo de carácter más institucional, con una misión y visión clara, una planificación estratégica anual, postulación y adjudicación de fondos que permitieron mejoras a nivel estructural, por ejemplo con la adjudicación del FMIM (Fondo de Mejoramiento Integral de Museos) que permitió un cambio completo de la museografía prácticamente inexistentes, en el que se incluyó nuevas vitrinas y luminaria, un nuevo guion que permitiera articular las piezas del museo desde un cruce de saberes y funciones, entre otras mejoras sustanciales.

La tercera etapa, que si bien, se vio truncada un tanto por la pandemia, tuvo que establecer un cambio de dirección y la incorporación del espacio virtual como el trabajo de extensión del MQF, conectando con público, incluso desde fuera de Chile, pero que indudablemente sirvió para reflexionar en la manera en que se establece un diálogo con las audiencias, y cómo este puede ser mantenido a la vez con el público que asiste presencialmente al museo. El desafío ha estado desde marzo de 2022, en que las puertas del museo se abren nuevamente en incorporar ambas comunidades, tanto virtuales como presenciales, sin que en ello se pierda los saberes históricos respecto a las disciplinas, sobre su desarrollo, y como aquello ha repercutido de manera determinante en nuestras vidas.